

CONSUMIDORES RICOS, PREOCUPACIÓN EN ALZA

Las preocupaciones de los consumidores sobre la seguridad alimenticia y dietas más saludables han sido profundizadas por una serie de escándalos relacionados con la industria de la carne.

La producción y el consumo de carne en el mundo rico e industrializado ha pasado por una transición masiva en los últimos 50 años. En 1950, una persona promedio en el Reino Unido consumía solo 20 gramos de pollo por semana, junto con 250 gramos de carne vacuna. Hoy, en promedio comen 250 gramos de pollo y solo 120 gramos de carne vacuna.

Sin embargo, parece haber una tendencia dual en la mayoría de los países industrializados. Un pequeño número de personas ha comenzado a comer menos carne, y las dietas saludables bajas en carne se han convertido en tendencia. Pero muchos otros no consiguen comida fresca y de calidad, y carecen de la posibilidad de elegir entre dietas con o sin carne.

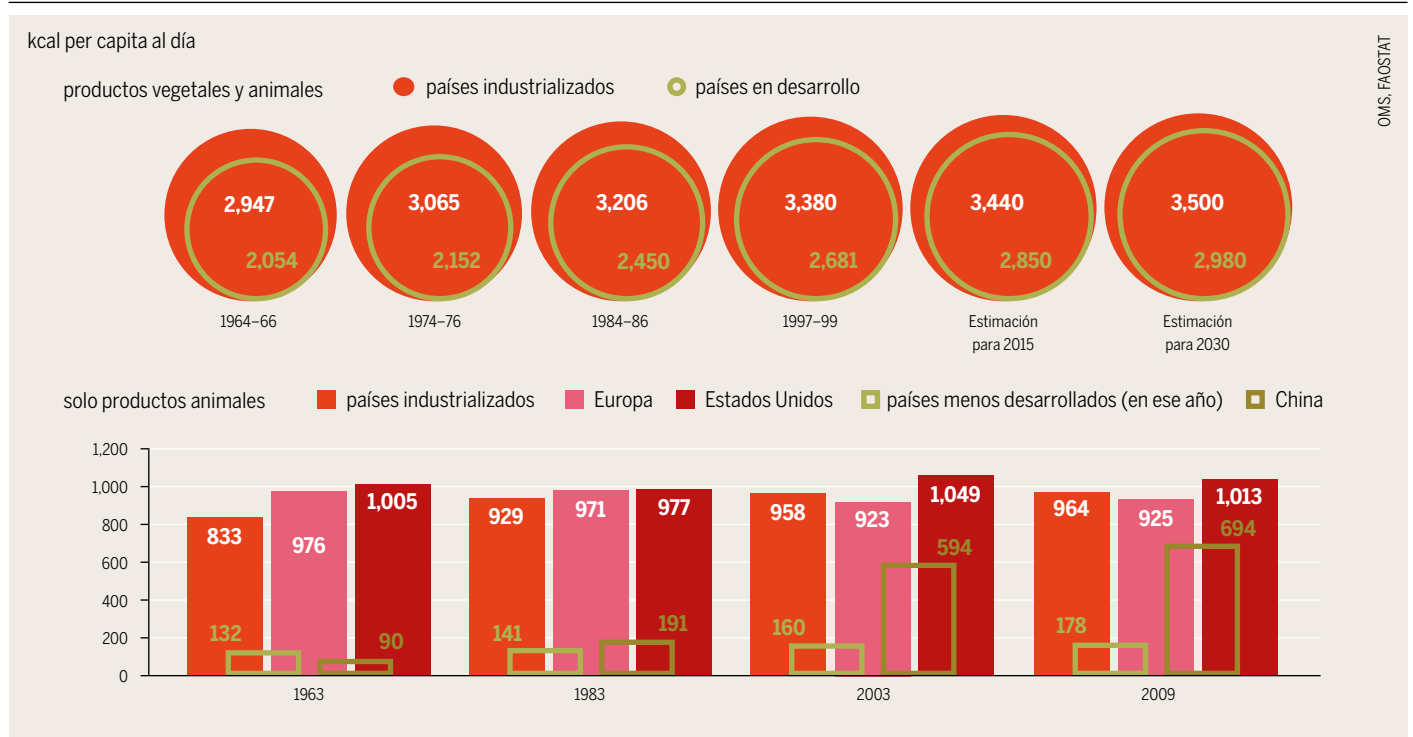
En conjunto, el consumo de carne en la mayoría de los países industrializados es alto, pero se ha estancado. En algunos, incluso ha caído por primera vez en décadas. En los Estados Unidos, la industria de la carne se encuentra alarmada por un descenso del 9 por ciento en el consumo desde 2007 hasta 2012. La industria se siente amenaza-

da por lo que ven como “una guerra propagandística contra la carne”. En Alemania, en 2012, el consumo de carne disminuyó en más de 2 kg por persona al año. Al parecer existe una leve tendencia por parte de los consumidores en los países industrializados a preocuparse por la calidad de su carne. Cada vez más consumidores quieren saber de dónde proviene, cómo es producida, y si es saludable. Y las publicaciones sobre estilos de vida contienen en la actualidad artículos que promueven como algo saludable y moderno las dietas bajas en carne.

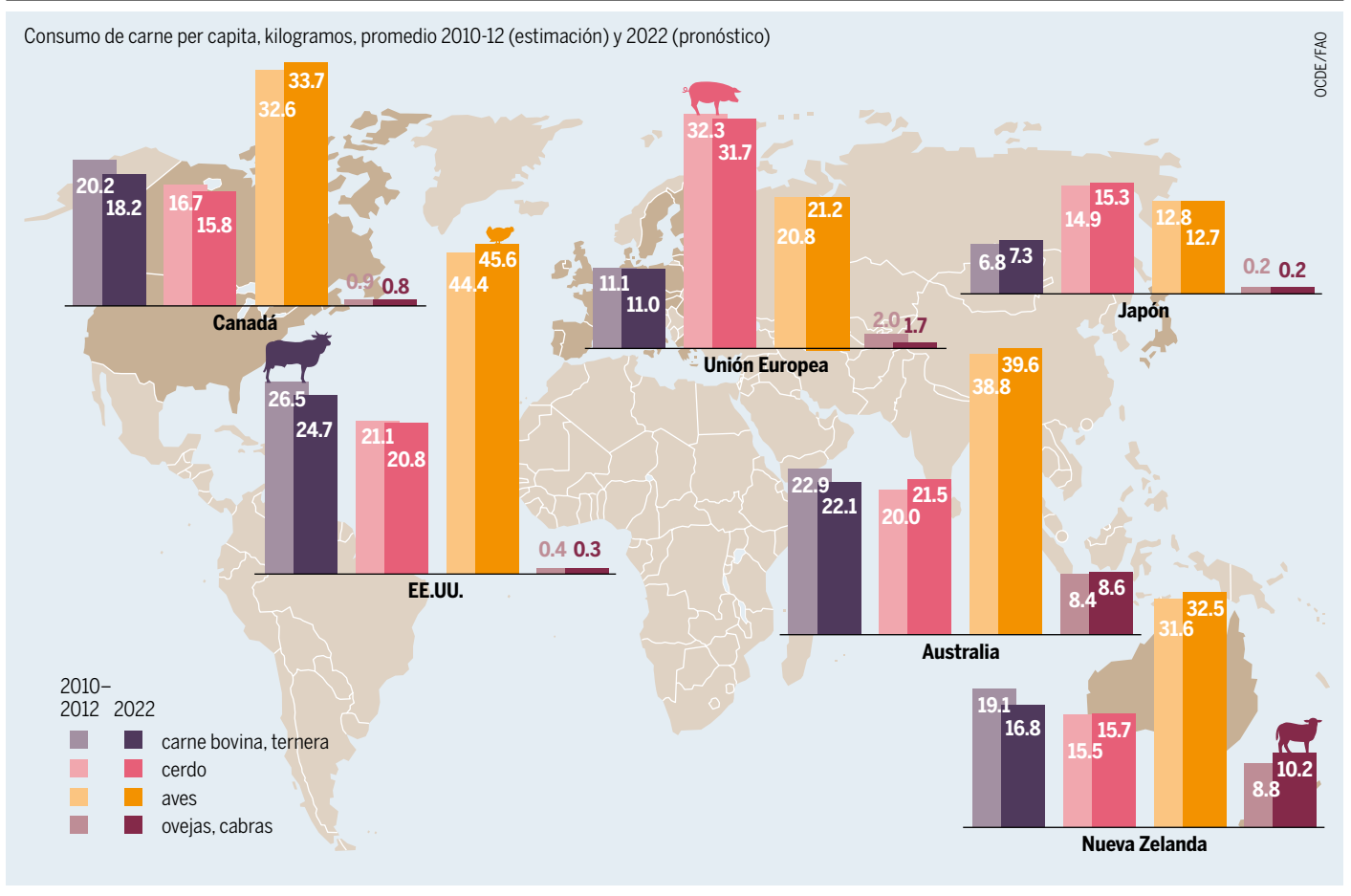
Una razón para esta tendencia puede ser una serie de escándalos relacionados con la carne, incluyendo el uso de carne que ha pasado su fecha de vencimiento en comidas rápidas pre-cocinadas, la presencia de dioxina en la alimentación de pollos y la carne de caballo vendida como carne de res. Este tipo de delitos tiene su origen en la creciente presión económica así como también de complejas, distribuidas y globalizadas cadenas de producción. Hacia 1954, una de cada tres granjas en Gran Bretaña criaba unos pocos cerdos y los

**La opción:
carne barata o
productos creados
de manera ética
pero más caros**

Consumo de alimentos por grupos de países



La demanda del mundo desarrollado está satisfecha



vendía localmente: hoy solo una de cada 150 granjas cría muchos cerdos, y son vendidos en todo el país. Un pequeño número de personas ha comenzado a comer menos carne, y las dietas saludables bajas en carne se han convertido en tendencia. Los consumidores, más críticos, ya no entienden la estructura del sector de la carne, son escépticos de los sistemas de control, y ya no ignoran los efectos adversos que genera de la industria de la carne en el medio ambiente, la salud y el bienestar de los animales.

En respuesta a la baja en el consumo de carne, las empresas del sector han desarrollado un marketing sobre la base de etiquetados propios, que informan a los consumidores sobre ciertos estándares en el cuidado de los animales y asuntos relacionados a la seguridad de la comida. Prefieren esta estrategia en lugar de adoptar alguno de los esquemas de certificación existentes. La carne producida orgánicamente se erige como una alternativa que tiene en cuenta las dudas de los consumidores. Los animales criados orgánicamente no deben ser alimentados con soja genéticamente modificada; un alto porcentaje de su alimento debe provenir de la misma granja; y los antibióticos están o completamente prohibidos, o permitidos de manera muy restringida.

A pesar de esto, menos del 2 por ciento de la carne vendida en la mayoría de los países industrializados es producida orgánicamente. Una ra-

zón de esto puede ser el precio: sus costos casi duplican a la carne convencional. Pero, ésta última es barata debido a que sus externalidades sociales y ambientales son disimuladas para el público.

Para que la producción de carne sea sostenible, los consumidores ricos deben consumir menos carne. Y debemos comer de manera diferente, inclinándonos hacia la producción y consumo de carne de animales de pastoreo, con un balance de grasas y micronutrientes más saludable que los animales alimentados con granos. ●

En el mundo industrializado es más fácil comer una hamburguesa que una ensalada

EE.UU.: El declive de la carne

